

El Doctor D. José Julio Henna  
nació en Ponce, el 21 de Mayo del año  
1848.

Su Padre: Don José Henna, natural  
de Inglaterra, L<sup>do</sup> en farmacia. Su Madre:  
Doña Rosario Perez, natural de P. Rico.

En Ponce recibió la instrucción primaria,  
revelando desde sus primeros años una inte-  
ligencia poco común y los sentimientos gene-  
rosos que le caracterizan.

Sus primeros profesores fueron: el Presbítero  
Don Juan Puig y obispo que fue luego de  
P. Rico, y Don Miguel Rosich.

Terminada su instrucción primaria, lo en-  
viaron sus Padres a San Thomas, al cole-  
gio de M<sup>r</sup> Rosell. De allí pasó a Paris  
a seguir sus estudios. Viajó por Suecia, Ale-  
mania, Inglaterra, Bélgica.

Regresó a P. Rico el 19 de A<sup>bre</sup> de 1864.

El año 1868 fue la Revolución de  
España, y acontecimiento que entusiasmaba

al jóven Henna que abigaba en política las ideas mas avanzadas.

El 1.º de Noviembre de 1868, encubriéndose el jóven Henna, en la entrada de su casa en union de sus amigos, jóvenes como él, Don Enrique Cabrera y Don Manuel Alfonso, les referia las noticias que publicaban los periódicos Americanos y de Londres, de la Revolucion de España, celebrando los sucesos de Prim, Serrano y Topete. Noticia que cuidadosamente ocultaba el Gobierno español en P. Rico. ¡ Un acontecimiento político que movia ya el mundo entero, era un misterio en el infeliz P. Rico!...

En aquel momento, que el jóven Henna, entusiasmado, hablaba con sus amigos de aquel tiempo de la libertad pasaba por la calle, proximo a ellas, un oficial español del regimiento que guarnecía esta plaza, de nombre Mocales quien se apercibió de aquella conversacion y corrió a delatarlos donde el Comandante

esta plaza, notificaba a' nueve jóvenes de la sociedad porcaña que serian que se la darase a' la Capital y presentarse al General Sanz. Uno de estos jóvenes era Julio Herrera, que por ser aun menor de edad, le acompañó su Padre.

Nadie sabia q' que obedecia aquella orden del General Sanz.

Ya en presencia de dicho General los nueve jóvenes y el padre de Julio que los acompañaba.

El General Sanz los vio a' todos, y al fijarse en la es- tremada juventud de Herrera, le increpó duramente preguntándole: ¿Es Usted el diqui- llo dictador de brindis subversivos a' las damas, que hizo de- cir en un baile, que corría la sangre española, como

el champang que allí se  
vertía?

El General Sanz aludía a una fiesta que se había celebrado en Ponce, a la que no asistió Julio Herrera, por hallarse enfermo. Por lo cual resultaba todo eso una miserable calumnia.

Y movido en cólera, prosiguió el General Sanz, volviéndose brevemente al Padre de Julio Herrera:

Voy a dar a Usted un consejo: sino sabe Usted educar sus hijos, haga, haga como yo con los míos, déles pentapiés en <sup>(aquí un círculo)</sup> ~~el~~ ~~carro~~.  
que el diccionario no nos permite reproducir

A lo que contestó el Señor Herrera: eso lo podía Usted hacer con los suyos, pero no es esa la educación que

un inglés da a sus hijos.

Y persiguiendo al Gene-  
ral Sanz en tono altamente  
grosero, dijo al Señor Henna  
Sepa Usted que tengo  
el pasibulo listo, solo le  
faltan las argollas!

Y le daie' a Usted otros  
consejos: que aleje a su hijo  
del pais.

Asi' termino' la celebre en-  
tervista con el General Sanz.

Y el 24 de aquel mismo  
mes, febrero, de 1869, se embar-  
co' para los Estados-Unidos, el  
jóven Julio Henna.

En la patria de Washing-  
ton, al amparo de la Liber-  
dad, halló' la felicidad que  
no podia' aparecer en pais  
esclavo. Siguió' sus estudios  
de médico escalando esa  
primer puesto en esa carrera

Y en su pensamiento siempre  
fijo en la polera P-Rico, le  
servia en cuanto le era posi-  
ble, conocidos por sus trabajos  
en N-York en ese sentido, na-  
die le ganó en patriotismo,  
inspirado siempre en el mas  
puro desinterés.

Algun tiempo despues de  
los acontecimientos que acabamos  
de narrar. El General Sanz  
envió al padre de Julio Henna,  
desde España, un periódico que  
se titulaba El Español para  
que se fijara en un suelto  
que decía así:

"La llamada de Julio Henna  
a la capital, obedeció a insti-  
gaciones del Sr. Don Luis  
Antonio Becerra y el Coronel  
Elicio Berriz su hijo político,  
porque dicho joven hacia  
sombra a aquellos Señores.

Militar, que se llamaba Elicio Berrioz. Un  
viejo carmentero, mas carlista que Don  
Carlos y un libertino segun fama.

El Gal Berrioz, dió la orden en se-  
guida de reducir a prision al jóven  
Henna y a sus dos amigos, y fueron  
llevados al Castillo presos, e incomuni-  
cados, para juzgarlos militarmente.

Todo Ponce se indignó ante semejante  
abuso, y el pueblo formando  
grupos en la plaza pública, pedia  
a gritos la libertad de los jóvenes  
presos. A estas instancias contestaba el  
Coronel Elicio Berrioz: Los cadañeros  
de ellos, seran los que os entregue.

El padre de Julio Henna elevó  
su queja al Consul Ingles, del  
abuso de que era victima su hijo  
tan injustamente.

A los tres dias fueron puestos en  
libertad los tres jóvenes por orden del  
gobernador General, quien dió una re-  
primenda al Coronel Berrioz por aque-

lla arbitrariedad, sabiendo que en breve seria del dominio público la noticia de la Revolucion de España.

Desde entonces manifestó el Coronel Berriz un odio mortal al joven Julio Glenna, no solo porque con el asunto de su prisión, quedara tan en ridículo, sino porque el Berriz era un viejo verde, libertino, y se veía rechazado de las Señoritas, en sociedad, cuando intentaba agasajarlas, y todas las atenciones y deferencias eran para el joven Glenna, que por su juventud, educacion esmerada, belleza y elegancia, era digno de ser atendido de sus Señoritas. La rivalidad que mortificaba al Coronel Berriz, era manifiesta.

El año de 1869 era gobernador de P. Rico, el General Sanz, de odiosa memoria.

En el mismo año, en febrero, el Coronel Berriz, Jefe militar de